

Los músicos de Bremen

Un cuento clásico
en español básico
The Stories First Foundation

Los músicos de Bremen

en español básico

un cuento clásico

Traducido y adaptado por María J.
Cabrera-Puche



The Stories First Foundation
Storiesfirst.org

Copyright 2020 The Stories First Foundation
Se autoriza la reproducción y distribución para
uso educativo no comercial. Está prohibido su uso
comercial. Más información en storiesfirst.org

Adaptado y traducido por María J. Cabrera-Puche
Editado por Miriam Oliva-Alvarez
Ilustrado por Frank Dobias



Érase una vez un burro. El burro era muy viejo. El burro tenía un amo.

Pero el amo era muy duro y cruel con el burro. El burro y su amo caminaban largas distancias por Alemania, camino a Bremen. Pero el burro era muy viejo y no podía caminar tan rápido. A su edad, era difícil caminar largas distancias rápido.

El amo le gritaba: «¡Camina! ¡Camina más rápido!»

El burro caminaba y caminaba, pero estaba muy cansado.

Un día, el amo le gritó: «¡Eres muy viejo y patético! ¡Yo camino más rápido solo!»

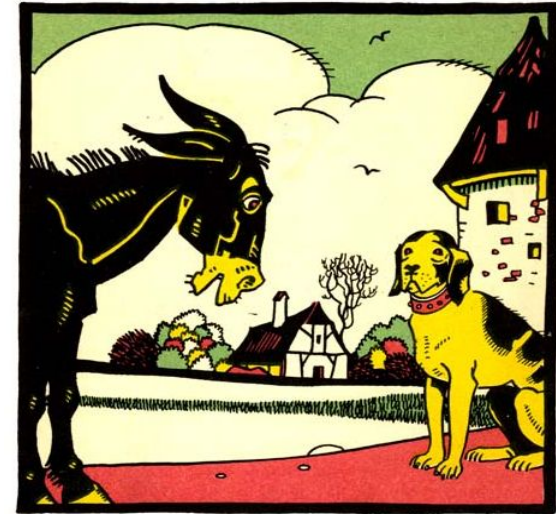
El amo abandonó al burro. El burro estaba muy triste. ¡Estaba solo y abandonado!



El burro continuó su viaje. Mientras caminaba, el burro escuchaba su CLIP... CLAP... CLIP... CLAP... Era el sonido de sus pies. ¡El sonido tenía mucho ritmo! El burro bailaba con el ritmo de su CLIP CLAP CLIP CLAP. Ahora el burro estaba feliz. Él pensó: «¡Qué música tan bonita! ¡Soy músico!»

El burro tuvo una idea brillante. Decidió viajar a Bremen y ser un gran músico. El burro pensó: «Voy a ir a Bremen. ¡Voy a ser una gran estrella! El público me va a gritar: ¡BRAVO! ¡BRAVO! ¡El público me va a adorar!»

El viejo burro estaba feliz y continuó su viaje a Bremen. De repente, vio un perro en el camino. El perro estaba solo. El perro no estaba feliz. El perro estaba triste y solo.



– ¡Oh, no! ¿Estás bien, perro? ¿Tienes algún problema? – le preguntó el burro.

– Soy viejo y mi amo me abandonó - dijo el perro muy triste.

– Mi amo me abandonó a mí también. Pero voy a Bremen porque ¡tengo un gran talento! ¡Voy a ser un gran músico! Vámonos los dos a Bremen – le dijo el burro.

– ¡Qué buena idea! ¡Yo sé tocar la pandereta muy bien! – le dijo el perro.

Después el perro tocó un poco la pandereta.

– ¡Bravo! ¡Tú también eres un gran músico! ¡Vámonos a Bremen! – dijo el burro.



El perro estaba feliz porque ya no estaba solo. Ahora el perro tenía un nuevo amigo. El perro decidió viajar a Bremen con su nuevo amigo.

El viejo burro también estaba muy feliz. Él se decía: «Ahora, con el perro, ya no estoy solo.»

Los dos animales continuaron su viaje a Bremen. Caminaron largas distancias. De repente, vieron otro animal en el camino. Era un gato viejo.

El gato estaba solo. El gato estaba triste y repetía: «¡Es terrible! ¡Esto es terrible!»

– ¡Oh, no! ¿Estás bien, gato? ¿Tienes algún problema? – le preguntó el burro.

– Sí, tengo un problema terrible. Estoy solo. Mi amo me abandonó porque soy inútil y viejo - dijo el gato muy triste.

– Tengo una idea: ¡Vámonos los tres a Bremen! ¡Vamos a ser músicos muy famosos! – dijo el burro.

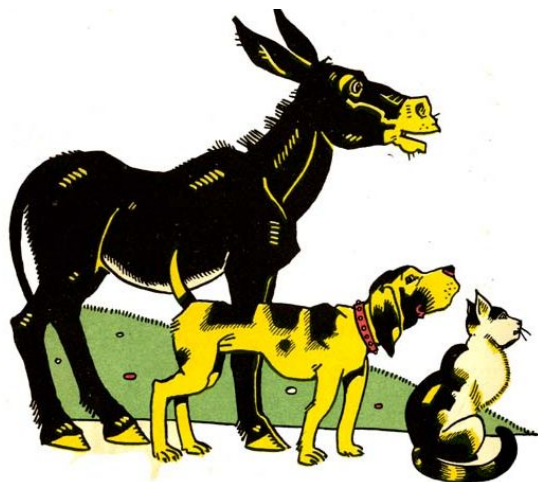
– ¿Músicos? ¡Perrrrfecto! ¡Yo sé tocar la guitarra muy bien! – dijo el gato.

Después el gato tocó un poco la guitarra.

– ¡Bravo! ¡Tú también eres un gran músico! ¡Vámonos a Bremen! – dijeron el burro y el perro.

El gato estaba muy feliz. Él aceptó viajar con la banda de animales.

Por el camino, el perro tocaba la pandereta, el gato tocaba la guitarra y el burro hacía música con su CLIP CLAP. Los nuevos amigos estaban felices y la música sonaba genial.



Los tres animales continuaron su viaje a Bremen. Tocaban música muy felices mientras caminaban. De repente, vieron otro animal en el camino. Estaba solo y triste. Era un gallo viejo.

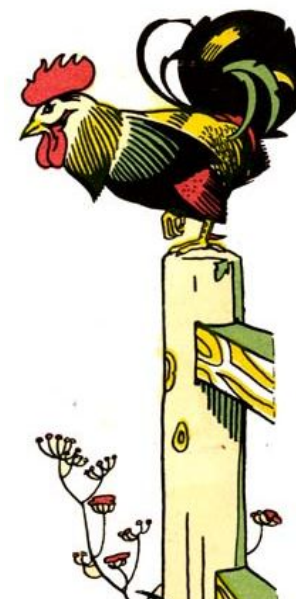
El gallo repetía: «¡Oh, no! ¡Esto es terrible!»

– ¡Oh, no! ¿Estás bien, gallo? ¿Tienes algún problema? ¿Tiemblas de miedo? – le preguntó el burro.

– Sí, tengo un problema terrible. Soy inútil y viejo - dijo el gallo muy triste.

– Oh... y supongo que tú amo te abandonó – dijo el burro.

El gallo gritó con mucho miedo: «¿Me abandonó? ¡No! ¡Mi amo me quería comer!»



Los animales estaban sorprendidos.
¿Comerse un animal?
¡Qué gran tragedia!

– ¡Oh, no! ¡Eso es terrible! Pero, tengo una idea: ¡Vámonos los cuatro a Bremen! ¡Vamos a ser músicos muy famosos! – dijo el burro.

– ¡Perfecto! ¡Soy un gran músico! ¡Yo sé cantar muy bien! –dijo el gallo.

Después el gallo cantó con todas sus fuerzas:
«¡KIKIRIKÍ! ¡KIKIRIKÍ!»

Los animales estaban sorprendidos.

– ¡Bravo! ¡Tienes mucho talento! ¡Cantas muy bien, gallo! ¡Vámonos los cuatro a Bremen! – dijo el burro.



Los cuatro animales continuaron su viaje a Bremen. Todos estaban muy felices. El burro repetía «¡Vamos a ser músicos muy famosos!»

Los animales caminaron largas distancias. Ellos no estaban cansados: la música les daba energía.

El burro hacía música con el CLIP CLAP CLIP CLAP de sus pies. El perro tocaba la pandereta y el gato tocaba la guitarra. El gallo acompañaba a la banda de animales con su talento. El gallo cantaba su «¡KIKIRIKÍ! ¡KIKIRIKÍ!»

Finalmente, los animales se prepararon para dormir en el bosque. Estaban cansados.



El perro estaba muy cansado y el gato también estaba cansado. El burro dijo que él no estaba cansado pero, en verdad, él también estaba cansado. El gallo era el único que estaba alerta.

Los animales se relajaron y se durmieron en el bosque. Mientras, el gallo cuidaba a sus amigos.

De repente, se escuchó «¡KIKIRIKÍ! ¡KIKIRIKÍ!». Los tres animales se despertaron. Estaban sorprendidos.



El gallo repetía
«¡KIKIRIKÍ!
¡KIKIRIKÍ!»
El gallo cantaba
porque vio una casa.
Él quería alertar a sus
amigos.

Sus amigos llegaron rápidamente.
– ¿Hay algún problema, gallo? – le preguntó
el burro.
– ¡Mira! ¡Allí, en el bosque, hay una casa!
¡Creo que está abandonada! – dijo el gallo
muy feliz.
– ¡Oh, no! ¡Creo que hay humanos allí! ¡Voy
a inspeccionar la casa! – dijo el burro.



La casa era pequeña y
blanca. El burro se acercó
a la casa. El burro pensó:
«Es una casa
encantadora».

Pero hay mucho silencio en la casa.
– ¿Hay una familia dentro de la casa? – se
preguntó el burro.

En ese momento, el burro recordó a su amo.
El amo y su familia eran su familia. El burro
amaba a su familia, pero su familia no lo
amaba a él. El burro se puso triste.
Al final, el burro llegó a la casa y escuchó
risas. Luego, olió una deliciosa cena.
– ¡Hay una familia en la casa! – gritó feliz el
burro.





El burro miró por una ventana de la casa.
Había cuatro bandidos sentados a la mesa.
Había una deliciosa cena encima de la mesa y
un gran tesoro.
– 100, 101, 102, 103... ¡JA JA JA! ¡Somos ricos!
– gritaban los bandidos.
-¡Somos los bandidos más pícaros de
Alemania! ¡Pronto vamos a atacar en Bremen!
¡Vamos a ser los bandidos más famosos de
Bremen!

El burro estaba muy sorprendido. Corrió
rápidamente hacia sus amigos y les dijo:
«¡Esto es terrible! ¡No hay una familia en la
casa! ¡Hay bandidos y van a Bremen!»



¡Los animales
estaban muy
sorprendidos!
– ¡Vámonos! ¡Hay
bandidos en la casa!
– dijo el burro.

– ¡No! ¡Yo quiero ver a los bandidos! – dijo
el perro.

Los cuatro animales se acercaron a la casa.
El viejo perro saltó y se subió encima del
burro. Así miró por la ventana.

– ¡Yo también quiero verlos! – dijo el gato.
Rápidamente, el gato se subió encima del
perro y miró por la ventana.

– ¡Y yo también! – dijo el gallo y se subió
encima del gato.

Todos los animales estaban apilados y vieron
a los bandidos. Los animales se pusieron
nerviosos.

El gallo estaba nervioso y tenía miedo.

– ¡Son bandidos y muy peligrosos! ¡Volvamos al bosque inmediatamente! – decía el gallo.

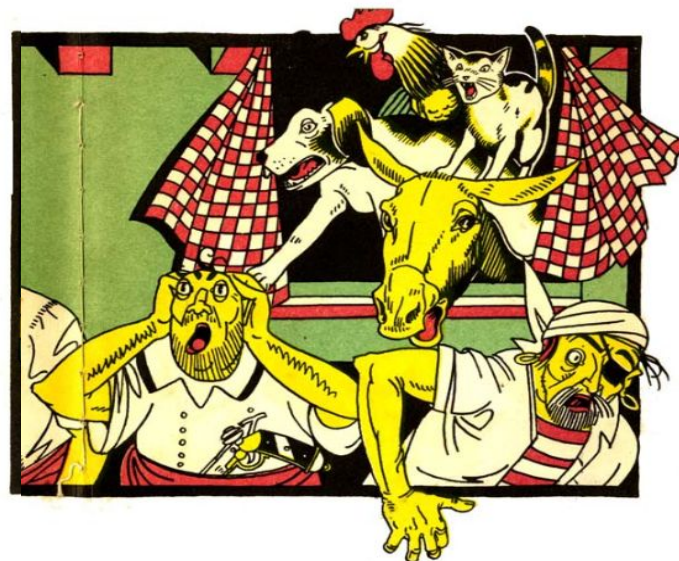


El burro también tenía miedo, pero estaba preocupado por las personas de Bremen. Los bandidos planeaban atacar Bremen pronto.

El burro tenía un plan. El burro les dijo al perro, al gato y al gallo: «No, no vamos a volver al bosque! Propongo atacar a los bandidos».

El gallo estaba muy asustado y repetía: «¡Muy peligroso! ¡Esto es muy peligroso!»

– Sí, es peligroso, pero tenemos una ventaja: ¡Tenemos la música! ¡Vamos a entrar con mucho ruido y música! – dijo el burro con mucha calma.



Los animales pensaron bien el plan. Estaban felices y ya no tenían mucho miedo.

– ¡Me gusta el plan! – dijo el perro.

– ¡Me gusta la aventura! ¡Vamos!– dijo el gato.

– ¡Está bien! ¡Voy a cantar! – aceptó el gallo. La banda de animales se preparó para el ataque... 3-2-1... El viejo burro entró a la casa primero. Después entraron el perro, el gato y el gallo. Los cuatro animales saltaron hacia los bandidos rápidamente, mientras gritaban y cantaban muy fuerte.



Los cuatro animales atacaron a los bandidos a la vez. Los bandidos se asustaron. Ellos pensaban que era un animal gigante.

– ¡AHHH! ¡Un monstruo! ¡Vámonos! – gritaron los bandidos.

Los bandidos salieron de la casa muy rápidamente. Allí abandonaron la casa acogedora y una cena deliciosa. ¡Y también abandonaron un gran tesoro!

– ¡BRAVO! ¡Lo conseguimos! – gritaron los animales.

El perro, el gato y el gallo estaban muy felices, pero el burro estaba preocupado. Él les dijo: «Los bandidos pueden volver».



Los animales comieron, cantaron y bailaron. – Yo estoy feliz por tener una casa – dijo el gato.

– Y yo estoy feliz por esa deliciosa cena – dijo el perro.

– Y yo estoy feliz por la compañía – dijo el gallo.

Todos estaban felices porque ya no estaban solos, ya no se sentían abandonados.

El perro, el gato y el gallo descansaron enfrente de la chimenea.



Al final, el perro, el gato y el gallo se durmieron en aquella acogedora casa. Pero el burro no descansó. Él estaba nervioso. «Un bandido no abandona su tesoro. Los bandidos van a volver», pensaba el burro.

El burro vigilaba la casa. Él se sentía responsable de la banda de animales.

– Antes, el gallo, el perro y el gato habían sido abandonados, pero yo no los voy a abandonar. Mis nuevos amigos querían ir a Bremen y aceptaron mi plan para atacar a los bandidos – pensaba el burro.

El burro vigiló la casa mucho tiempo. Pero, al final, estaba muy cansado y se durmió.



Los bandidos se agruparon en el bosque. El jefe de los bandidos les dijo: «¡Calma! ¡Los monstruos no existen! ¡Vamos a la casa! ¡Allí está el tesoro!».

Los otros bandidos tenían mucho miedo. Estaban aterrados. Así que, todos gritaron: «¡No! ¡Es muy peligroso! ¡Abandonemos el tesoro! ¡Vámonos!»

El jefe de los bandidos quería recuperar el tesoro. Él les ordenó volver a la casa, pero los bandidos dijeron que no querían ir a la casa.



El jefe estaba furioso y les dijo: «¡Tontos! ¡No es un monstruo! ¡Eran animales! ¡Está bien, yo voy a ir solo a la casa! ¡El tesoro será para mí!».

El jefe de los bandidos salió del bosque y se fue furioso a la casa. Sus amigos bandidos no estaban con él. Estaba frustrado y se decía: «Esos tontos me abandonaron! ¡Ahora, todo el tesoro será para mí! ¡JA JA JA!»

Poco a poco, la frustración se convirtió en terror. Él pensaba: «¡Oh, no! Ahora estoy solo y el monstruo es enorme» ... Luego pensaba en el tesoro y se decía... «No, no, no... los monstruos no existen...»

Pronto llegó a la casa. Estaba nervioso, pero entró en la casa. No vio a ningún monstruo, pero había un silencio horrible. En ese momento, el gato saltó encima del jefe de los bandidos. El gato alertó a sus amigos.



El gato saltó a los ojos del bandido. El bandido no vio quién era su atacante. Tenía mucho miedo. ¡Estaba aterrado! Gritaba: «¡Monstruo! ¡Hay un monstruo!» Los gritos alertaron al perro y al gallo. Inmediatamente, ellos también atacaron al bandido. El bandido tenía mucho miedo y gritaba con terror. El jefe de los bandidos abandonó la casa y el tesoro rápidamente.





Desde dentro de la casa el gallo, el perro y el gato gritaban: «¡Hay un bandido! ¡Agárrenlo!»

El burro estaba durmiendo afuera de la casa. Los gritos despertaron al burro. Él pensó: «¡Oh, no! ¡Abandoné a mis amigos! ¡Están en peligro!»

En ese momento, el burro vio al bandido. El bandido salió rápidamente de la casa. Pasó por delante del burro.

– Atacó a mis amigos – pensó el burro.

Así que, el burro creó un plan rápidamente. Con su CLIP CLAP CLIP CLAP corrió detrás del bandido y se puso en posición estratégica para atacar al bandido.



El burro le dio una patada con todas sus fuerzas. El bandido salió como una catapulta. Estaba horrorizado. El jefe de los bandidos gritó lleno de terror : «¡Es un monstruo!»

Desde la distancia, los otros bandidos vieron a su jefe. El jefe corrió y corrió hasta llegar al campamento de los bandidos. Él gritaba con mucho terror: «¡Un monstruo! ¡Hay un monstruo!»

Todos los bandidos salieron del bosque inmediatamente. Corrían tan rápido como les era posible. Abandonaron la idea de atacar Bremen. Y nunca más volvieron a estar cerca de Bremen.



El perro, el gato y el gallo estaban felices. Hicieron una gran celebración. Pero el burro estaba muy triste para celebrar.

- Estoy muy viejo, muy cansado y soy inútil. Yo abandoné a mis amigos. Ustedes estaban en peligro y yo estaba durmiendo – dijo el burro.
- ¡Tú no me abandonaste! – dijo el gallo.
- ¡Tú me aceptaste! – dijo el gato.
- ¡Tú me ofreciste una familia! – dijo el perro.

Al final, el burro formó una familia y estaba muy feliz. Tenía una casa acogedora y una nueva familia.



Ese día, el gato, el perro, el gallo y el burro abandonaron la idea de ir a Bremen.

Si vas al bosque y estás cerca de esa acogedora casa blanca, vas a escuchar al gallo cantar su ¡KIKIRIKÍ!

Vas a oír al gato tocar la guitarra y al perro la pandereta.

Y todavía hoy en día, se escucha al burro con su CLIP CLAP CLIP CLAP.

FIN